

AL TRABAJO sin mi COCHE

SEMANA EUROPEA DE LA MOVILIDAD

Cada año mueren prematuramente 300.000 personas en la Unión Europea por problemas relacionados con la contaminación del aire y casi la mitad de las emisiones de CO₂ que contribuyen a esa contaminación la generan en las ciudades los vehículos privados. La Semana Europea de la Movilidad que se celebra este mes es una oportunidad excelente para ayudar a reducir esa contaminación y sus consecuencias. ¿Cómo? Este año haciendo especial caso al lema del evento: "Al trabajo, sin mi coche".

Texto: Raquel Santos
Fotos: Vicente González



Semana Europea de la Movilidad
"Al trabajo, sin mi coche"



DEL 16 AL 22 DE SEPTIEMBRE DE 2005

Mejorar la salud y la calidad de vida de los ciudadanos. Es, en pocas palabras, el fin último de la Semana Europea de la Movilidad, un evento que se celebra del 16 al 22 de este mes y al que este año se han sumado 177 administraciones locales de toda España para poner su granito de arena en pro de una movilidad sostenible.

Y es que lo que está en juego es mucho. Las emisiones de gases de efecto invernadero procedentes del transporte aumentan más rápidamente que en el resto de sectores y la mayoría de esos gases provienen del tráfico rodado, influyendo sobremanera en el cumplimiento del Protocolo de Kioto. Las consecuencias del transporte sobre la salud son, además, muy conocidas y repercuten en la mayoría de la población. Casi todos los ciudadanos están expuestos a los ruidos que genera y a muchos sus emisiones de contaminantes les provocan enfermedades respiratorias y cardiovasculares.

Por todo ello, la Semana Europea de la Movilidad está llamada a influir, a largo plazo, en el comportamiento de la sociedad en temas de transporte y movilidad urbana, implicando directamente a las administraciones más cercanas al ciudadano, las locales, y conseguirlo mediante la promoción o implantación de medidas permanentes de transporte sostenible.

Este año fijando la atención, especialmente, en uno de los tipos de movilidad en los que más se echa mano del vehículo privado: en los viajes de negocios y en los que se hacen de casa al trabajo y viceversa.

Estos desplazamientos contribuyen significativamente a la congestión de la circulación durante las horas punta y, por ende, al aumento de la contaminación del aire. Sin embargo, la experiencia demuestra que una reducción efectiva de los kilómetros recorridos en coche mediante la introducción de medidas a favor de la bicicleta, de caminar, o del transporte público, no requiere necesariamente grandes inversiones.

La contribución de los empleadores

Los expertos del Ministerio de Medio Ambiente aseguran que los empleadores y los empresarios, independientemente del tamaño de la empresa y de sus recursos, pueden contribuir notablemente a resolver esos problemas de tráfico que se generan por los viajes de casa al trabajo. Las inversiones en una movilidad sostenible no sólo benefician a la sociedad, en general, sino que también ofrecen claras ventajas a los propios empleadores y a sus trabajadores.

Primero y sobre todo, en salud y segu-

ridad. La mayoría de los accidentes de trabajo ocurren en la carretera, lo cual significa que ya muere y resulta herida más gente de camino al trabajo que en el propio puesto de trabajo. Promover la sostenibilidad en estos desplazamientos reduce el estrés de los trabajadores, aumenta su productividad y rebaja los costes por baja por enfermedad o accidentes laborales. Además, los viajes al trabajo ofrecen también una gran oportunidad de hacer la dosis diaria de ejercicio. La gente tiende cada vez a realizar menos actividad física y las investigaciones demuestran que caminar o ir en bici al trabajo pueden cubrir fácilmente una parte de las necesidades de ejercicio físico diario.

Segundo, en materia de medio ambiente. Un cambio en la elección del medio de transporte para ir al trabajo a favor de alternativas más respetuosas con el medio ambiente, no sólo reduce la emisión de contaminantes, sino que también puede ayudar a los empleados a alcanzar sus metas de gestión medioambiental.

Iniciativas que promuevan una movilidad sostenible, además, mejoran la accesibilidad de los centros de trabajo para los trabajadores, proveedores y visitantes y esto aumenta el atractivo de una empresa. Además, con ellas, se reducen costes porque los empresarios pueden ahorrar mucho dinero rebajando las inversiones en la construcción y mantenimiento de los aparcamientos para coches así como reducir los pagos por kilometrajes y otras dietas de transporte.

No sólo eso. Cuando una empresa implanta medidas de este tipo mejora su imagen porque promocionando estas iniciativas puede mostrar su compromiso con las preocupaciones sociales y expresar la importancia de la ética en los negocios. Además, se mejoran las relaciones con los ciudadanos que viven cerca de la empresa porque se reduce la presión del ruido y no se quitan aparcamientos a los residentes, convirtiéndose en un buen vecino.

Junto a ello, fomenta la lealtad, ya que si el trabajador siente que la autoridad o la empresa para la que trabaja se preocupa, él también se preocupará y se identificará con el empleador.

Las repercusiones en el ámbito laboral también son importantes. Muchas personas pierden oportunidades de trabajo por no tener determinadas o suficientes posibilidades de llegar a ellos. Desde el punto de vista del empresario, esto significa que ha perdido la posibilidad de contratar a las personas adecuadas o más preparadas porque su

La Semana de la Movilidad debe influir a largo plazo en el comportamiento de la sociedad, implicando a las administraciones locales mediante la promoción o implantación de medidas permanentes de transporte sostenible

Las emisiones de gases de efecto invernadero aumentan rápidamente y la mayoría de estos gases proceden del tráfico rodado.

empresa no es accesible para esos potenciales trabajadores.

Predicar con el ejemplo

La celebración de la Semana Europea de la Movilidad ofrece este mes un marco excelente para abrir los ojos a muchos empleadores sobre todos esos beneficios y ventajas, una misión a la que, además, las administraciones locales pueden contribuir predicando con el ejemplo.

Y es que si las autoridades locales quieren persuadir a los empresarios locales para que contribuyan a la movilidad sostenible y a la reducción de los efectos adversos del uso del coche para ir al trabajo es muy importante que se conviertan en buen ejemplo de empresarios. ¿Cómo? Desarrollando un plan de transporte para la administración municipal que incluya medidas a favor de los desplazamientos sostenibles al trabajo y en viajes de negocios.

“Esta Semana es, por ello, una oportunidad excelente para que los municipios promocionen su esfuerzo como empresarios en los desplazamientos sostenibles al trabajo,

Los empleadores y los empresarios, independientemente del tamaño de su empresa y de sus recursos, pueden contribuir notablemente a resolver los problemas de tráfico derivados de los viajes de casa al trabajo

tanto ante su plantilla y otros trabajadores como ante el resto de los ciudadanos”, opinan en el Ministerio de Medio Ambiente.

Más allá de dar ese ejemplo, las administraciones locales también pueden trabajar conjuntamente con las empresas para organizar los viajes de los empleados al trabajo aunque, según los expertos, es importante en este punto no ser muy ambicioso intentando influir en el comportamiento de todos los trabajadores en sus desplazamientos durante todo el año.

Es por ello por lo que recomiendan encontrar grupos que puedan variar sus comportamientos al menos en parte. En ese sentido, se ofrecen tres sugerencias. La primera, mejorar los servicios de transporte público, ofrecer información transparente e incluso incentivos económicos para motivar a los empleados a dejar su coche en casa. Cuando el transporte colectivo no existe o no es posible se puede promover, como segunda alternativa, el uso compartido del coche e incrementar la ocupación de los vehículos porque hay que tener en cuenta que las jornadas de trabajo son regulares y que puede haber muchos empleados que vivan relativamente cerca. “El establecimiento de un sistema de uso compartido de coche requiere tiempo y energía pero esta Semana puede ser un momento apropiado para empezar a trabajar en ello o para hacer pruebas”, dicen desde el ministerio. Por último, las empresas pueden promocionar ir al trabajo caminando o en bici, ofreciendo información sobre rutas seguras, ayuda financiera u otros incentivos.

Estas sugerencias son sólo, en realidad, un botón de muestra de la



multitud de actividades y actuaciones que este año pueden promover las administraciones locales en torno al lema “Al trabajo, sin mi coche”.

Desde el punto de vista del transporte público, por ejemplo, se puede negociar con los operadores la colocación de nuevas paradas cercanas a los centros de trabajo; se pueden ofrecer tarifas gratuitas o especiales para los días de la Semana; invitar a bebidas en las cercanías de las paradas de tren o autobuses o realizar campañas de información sobre los beneficios de acudir al trabajo sin usar el coche privado.

Del mismo modo, las administraciones pueden aprovechar la Semana Europea de la Movilidad para vender las ventajas de usar bicicletas para moverse por la localidad. En este sentido, se pueden instalar stands sobre bicicletas en lugares muy frecuentados; organizar un día “En bici al trabajo”, ofreciendo incentivos para usar la bicicleta en los desplazamientos diarios; regalar desayunos a las personas que hayan ido en bicicleta al trabajo o celebrar alguna competición para demostrar que este medio de transporte no sólo es el más barato sino el mejor para el medio ambiente, el más sano e incluso en muchas ocasiones el más rápido.



Los desplazamientos al trabajo contribuyen a la congestión de la circulación y, por tanto, al aumento de la contaminación.

Junto a ello, se pueden promocionar las "Calles para vivir" y las "Vías Verdes", ofreciendo, por ejemplo, paseos por las zonas verdes de la localidad mostrando rutas sostenibles, conexiones o negociando con las empresas para que premien, por ejemplo, con un día extra de vacaciones a aquellos trabajadores que acudan al trabajo caminando.

Otra de las propuestas que se pueden explotar más durante esta Semana gira en torno al uso responsable del coche. Concienciar a los trabajadores y a los ciudadanos en general de la necesidad de no abusar del uso del vehículo

privado u organizar cursos de formación en conducción eficiente desde el punto de vista energético pueden ser dos interesantes iniciativas.

Más sugerencias

La gestión de la movilidad es otra de las áreas sobre las que se puede trabajar. Los expertos sugieren, por ejemplo, que se ofrezcan mapas o guías de accesibilidad a las instalaciones o empresas; que se fomente el uso del coche compartido; que se instalen aparcamientos para bicicletas en empresas y en dependencias municipales o que se aproveche esta Semana para estudiar condiciones de trabajo que no necesiten desplazamientos, como el teletrabajo.

Paralelamente y pensando en la relación entre la movilidad y la salud, durante este evento se pueden ofrecer cheques gratuitos; información sobre la calidad del aire que se respira en la localidad y las me-

Una cita fija en el calendario

La Semana Europea de la Movilidad cumple este año su cuarta edición y desde que comenzó a celebrarse, siempre del 16 al 22 de septiembre, se ha convertido en una cita fija en el calendario para aquellas administraciones y organizaciones que a su amparo quieren mostrar su compromiso con el medio ambiente.

Y es que este evento brinda una oportunidad única para promover políticas, iniciativas y mejores prácticas relativas a una movilidad urbana sostenible; para informar más exhaustivamente a los ciudadanos de los daños que la actual movilidad urbana provoca en el medio ambiente y en la calidad de vida y de los riesgos que se corren si no se pone coto a la emisión de contaminantes que provoca el sector del transporte.

Y contaminantes hay, muchos y muy perjudiciales. El monóxido de carbono es uno de los más dañinos no sólo para el medio ambiente sino también para la salud de las personas porque puede provocar problemas cardíacos y respiratorios, mareos o problemas de visión. El óxido de nitrógeno (que incrementa el riesgo a padecer ataques de asma y fomenta las infecciones pulmonares, sobre todo en los niños); los hidrocarburos (que generan irritaciones en los bronquios y en los ojos); el benceno (que tiene efectos cancerígenos); o el ozono troposférico (un gas muy irritante que altera la función respiratoria e irrita los ojos, el pecho y los pulmones) son otras de las sustancias que se encuentran en el aire que respiramos y que puede crear problemas graves.



Se puede negociar con los operadores la instalación de nuevas paradas de autobús más cercanas a los centros de trabajo.

didas a tomar para reducir las emisiones de contaminantes. También se pueden organizar visitas a pie o en bici por el municipio para demostrar lo saludable que es no ir a todos sitios en coche.

Asimismo se puede aprovechar la Semana para mejorar la accesibilidad, facilitando la combinación de diferentes modos de transporte así como de tarifas de transporte público combinadas o reducidas; o para diseñar planes de transporte para polígonos, empresas o centros educativos.

La intención es que las autoridades locales

El éxito de las convocatorias

Si hay un denominador común en las conclusiones que desde 2002 se hacen de la celebración de la Semana Europea de la Movilidad ese es, sin duda, su éxito. Los números lo avalan. El primer año que se organizó participaron en ella 320 ciudades de 21 países diferentes y otras 111 la apoyaron. El año pasado fueron 1.516 poblaciones de 40 países las que participaron en ella o en la celebración del Día sin coches.

Sólo en nuestro país, el año pasado participaron 108 municipios en la Semana y más de 200 (alrededor de 17 millones de ciudadanos) se sumaron a la campaña "¡La ciudad, sin mi coche!". Esa participación se tradujo en la reducción del tráfico en una media del 7% todo el territorio nacional. También en que los usuarios del transporte público aumentaron en un 11% y en que en las ciudades que restringieron más zonas al tráfico rodado se disminuyó el nivel de ruido en hasta 10 decibelios.


Según la evaluación de las ciudades participantes el año pasado en la Semana Europea de la Movilidad, a nivel europeo, cada localidad presenta de media en Europa tres medidas permanentes durante la Semana y consigue que la movilidad sostenible se mantenga después de ella. De acuerdo con ese análisis, las medidas permanentes mayoritarias han sido promover el caminar, las infraestructuras para bicicletas, el calmado del tráfico y la mejora del transporte público. Además, el 80% de los preguntados en una encuesta respondieron a favor de la Semana y a la mayoría les gustaría que se ampliase la iniciativa.

que se han sumado a la celebración de esta Semana implanten al menos una medida de transporte sostenible, ya sea alguna de las sugeridas u otra que ellos ideen de acuerdo con las características de su población. Y es que estas medidas permanentes permiten que las autoridades locales demuestren su verdadero compromiso con las políticas de transporte urbano sostenible. Los ciudadanos estarán dispuestos a cambiar sus comportamientos si ven que sus ciudades invierten en medios de transporte alternativo. Además, estas medidas logran siempre

mantener el espíritu y el entusiasmo de la Semana durante todo el año.

La implantación de al menos una de esas medias de carácter permanente es, de hecho, uno de los requisitos imprescindibles para formar parte de este evento, que este año tiene como novedad la simplificación en los criterios de participación.

Y es que en esta ocasión, las ciudades se consideran como participantes en la Semana si se comprometen, además de a implantar una o más medidas permanentes, a organizar actividades durante esa semana, teniendo en cuenta el tema central de este año; y a organizar un día "¡La ciudad, sin mi coche!", preferiblemente el 22 de septiembre para que sea el broche de oro de la Semana, aunque este año no es obligatorio que sea precisamente ese día.

En esa jornada, las 247 localidades que se han sumando a ella tienen la oportunidad de mostrar cómo les conciernen los temas relacionados con el medio ambiente. Para ello, y por la experiencia de otros años, se puede, por ejemplo, restringir el tráfico motorizado en los centros urbanos, impulsar el uso de medios de transporte sostenible o desarrollar campañas de concienciación sobre el impacto que tiene elegir uno u otro medio de transporte. Este año, y aprovechando el impulso de las campañas tanto de ¡La ciudad, sin mi coche! como de la Semana Europea de la Movilidad y la puesta en marcha de las medidas permanentes, se invita a los municipios a realizar una Buena Práctica. Por primera vez, además, las Organizaciones Sociales pueden participar en la iniciativa desarrollando, también ellas, una Buena Práctica relacionada con la movilidad sostenible. Lo que se persigue con ello es crear una base de datos de información y de intercambio de experiencias para apoyar y fomentar la elaboración de proyectos reales que ofrezcan soluciones a los problemas de movilidad. El medio ambiente está en juego. 

Las Administraciones podrían ofrecer incentivos para usar la bicicleta en los desplazamientos diarios.

